



VALENTINE PENROSE Y MAUD WESTERDAHL: LAS HUELLAS DE UNA AMISTAD EN EL SURREALISMO

VALENTINE PENROSE AND MAUD WESTERDAHL: THE TRACES OF A FRIENDSHIP INTO THE SURREALISM

Ángeles Alemán Gómez* 

Fecha de Recepción: 7 de mayo de 2020

Fecha de Aceptación: 7 de julio de 2020

Cómo citar este artículo/Citation: Ángeles Alemán Gómez (2021). Valentine Penrose y Maud Westerdahl: las huellas de una amistad en el surrealismo. *Anuario de Estudios Atlánticos*; nº 67: 067-001.

<http://anuariosatlanticos.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/10577/10158>

ISSN 2386-5571. <https://doi.org/10.36980/10577.10158>

Resumen: La poeta Valentine Penrose (Gascuña, 1898-East Sussex, 1978) y la artista Maud Westerdahl (Limoges, 1921-Madrid, 1991) mantuvieron una estrecha amistad a lo largo de su vida. Sin embargo, la importancia que tuvo esta amistad, que propició entre otras cosas la estancia de Valentine Penrose en Tenerife (1957), ha quedado olvidada debido a las circunstancias de la época, marcadas por la tendencia a olvidar el papel de mujeres activas en la cultura, como fue el caso de Maud Westerdahl. Este artículo pretende visibilizar la amistad entre estas dos creadoras surrealistas y la impronta que dejó en varios poemas de Valentine Penrose, así como en la obra de Maud Westerdahl “Minotauro azul”.

Palabras clave: Surrealismo, Valentine Penrose, Maud Westerdahl, Tenerife, poesía, esmaltes, Pérez Minik, André Breton.

Abstract: The poet Valentine Penrose (Gascony, 1898. East Sussex, 1978) and the artist Maud Westerdahl (Limoges, 1921- Madrid ,1991) were long-life friends. The importance of this friendship which made possible the stay of Valentine Penrose in Tenerife in 1957, has been forgotten, probably due to the circumstances of the second half of the past century, as well as the fact that the role of active women in culture was always invalidated. Such was the case for Maud Westerdahl. This article tries to make visible the friendship between two surrealist female artists, as well as its imprint in Valentine Penrose’s Tenerife poems and Maud Westerdahl’s enamel “Minotauro azul”.

Keywords: Surrealism, Valentine Penrose, Maud Westerdahl, Tenerife, poetry, enamels, Pérez Minik, André Breton

INTRODUCCIÓN

Valentine Penrose y Maud Westerdahl, dos artistas surrealistas. Los poemas de Tenerife de Valentine Penrose. La memoria de Valentine Penrose en un poema de Pedro García Cabrera. La relación de VP y MW con Oscar Domínguez y el poema “La tête indigo”. El papel de MW en la visita de VP a Tenerife.

En 1957 la poeta francesa Valentine Penrose (Gascuña, 1898- East Sussex, 1978) vivió desde febrero hasta julio en Tenerife, hospedada en la casa de Maud Westerdahl, nacida

* Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Edificio de Humanidades, C/ Pérez del Toro, n.1. 35003. Las Palmas de Gran Canaria. España. Teléfono: +34686130516; correo electrónico: angeles.aleman@ulpgc.es



Bonneaud (Limoges 1921-Madrid 1991) y su esposo, el crítico de arte y animador cultural Eduardo Westerdahl (Santa Cruz de Tenerife 1902-1983). La huella de su estancia, que sobrepasa los límites de una simple estadía en casa de unos amigos o de unas vacaciones, quedó recogida en dos de sus poemas conocidos como «los poemas de Tenerife» («El verdino» y «El Carrito»), en la amistad con el poeta Pedro García Cabrera (Vallehermoso 1905-Santa Cruz de Tenerife 1981), visible en la dedicatoria a Valentine Penrose de un poema del libro *La esperanza me mantiene* (1959) y en dos poemas encontrados y traducidos por Maud Westerdahl años más tarde. En concreto, uno de ellos, «La tête indigo» (dedicado al artista surrealista Oscar Domínguez), fue publicado en *La Gaceta Semanal de las Artes* (1968) (sección cultural del periódico *La Tarde* en la que Maud Westerdahl colaboró desde 1955). Este poema, en su versión traducida, fue recogido también por Domingo Pérez Minik (Santa Cruz de Tenerife 1903-1989) en *Facción surrealista española de Tenerife* (1975).

Sin embargo y pese a la importancia que tuvo Maud Westerdahl en la estancia de Valentine Penrose en Tenerife, así como en la traducción de los citados poemas y en la colaboración en labores editoriales, su nombre quedó olvidado. Este olvido provocado por las circunstancias de la época, en la que el papel de la mujer debía de silenciarse por respeto a una serie de normas impuestas por el patriarcado vigente, hizo que incluso Pérez Minik, amigo de Maud desde su llegada a Tenerife en 1954, publicara en 1957 que la poeta francesa había sido invitada por Eduardo Westerdahl sin citar a su esposa, Maud. Esta información que, pese a ser cierta, era parcial, se perpetuó en el artículo «Un poema tinerfeño de Valentine Penrose»¹ así como en el informe de subasta del archivo de Hugo Westerdahl adquirido por TEA Tenerife Espacio de Las Artes².

Hasta ahora, el único texto que cita a Maud Westerdahl como anfitriona de Valentine Penrose es el publicado por Severine Aline Orban (2014): «Valentine Penrose se aloja desde febrero hasta julio en casa de Maud Bonneaud y su nuevo esposo, Eduardo Westerdahl, pintor, escritor y crítico de arte español».

Gracias a la investigación llevada a cabo en los archivos de Roland Penrose, Pérez Minik y Westerdahl, así como en el archivo fotográfico de Eileen Agar y en la hemeroteca de la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife (actualmente alojada en el TEA Tenerife Espacio de las Artes), en este artículo presentamos la historia de esta relación con el objetivo de restituir a Maud Westerdahl en el lugar que le corresponde como amiga, anfitriona y traductora de Valentine Penrose. Esto permite también vislumbrar la importancia que tuvo en mantener viva la llama, como reconoció Domingo Pérez Minik (1975b: 161), del Surrealismo francés en Tenerife: «Maud Westerdahl, el más importante apoyo con que cuenta el Surrealismo francés en Tenerife».

EL SURREALISMO EN CANARIAS: UNA AVENTURA TRUNCADA POR LA GUERRA CIVIL

La II Exposición Internacional del Surrealismo en Tenerife (1935). La impronta de André Breton, Jacqueline Lamba y Bejamin Péret en la facción surrealista de Tenerife. La Guerra Civil (1936-1939) y la interrupción de las actividades de Gaceta de arte. Las consecuencias nefastas de la guerra entre sus redactores. Los inicios de un renacimiento vanguardista a partir de 1944. El encuentro de Maud Bonneaud y Eduardo Westerdahl en París (1952).

No podemos continuar este artículo sin citar la visita de André Breton a Tenerife y la organización de la II Exposición Internacional del Surrealismo en el Ateneo de Santa Cruz de Tenerife, pues el interés que despertó Valentine Penrose en la isla está directamente relacionado con la sensibilidad surrealista de sus anfitriones.

1 OLIVER- FRADE, J. y CURELL, C. (2004).

2 (Sin autor). «El papel del arte», lote 391, aquí se recoge que «Mantuvo una buena relación con Eduardo y Maud Westerdahl, durante la estancia de la artista en Cataluña, que realizó para investigar el arte románico del S. XII», hecho imposible pues coincide con la Guerra Civil.

En 1935 André Breton, Jacqueline Lamba y Benjamin Péret, invitados por el director (Eduardo Westerdahl) y los redactores de la revista *Gaceta de arte* (entre quienes se encontraban Pedro García Cabrera y Domingo Pérez Minik), habían visitado Tenerife para organizar la II Exposición Internacional del Surrealismo. Esta muestra, que revolucionó la sociedad de Tenerife y enalteció a los redactores de *Gaceta de arte* y al director del Ateneo de Santa Cruz, Agustín Espinosa (Tenerife 1897-1939), quedó pronto sepultada en el olvido por el estallido de la Guerra Civil un año más tarde. No sólo se perdió la huella de esta actividad surrealista; la última edición de la revista *Gaceta de arte*, que debía salir en julio de 1936, tuvo que ser quemada para huir de la persecución policial y la censura impuesta por la guerra. Lo más grave, sin embargo, fue la persecución sufrida por sus redactores, la prisión e incluso, en el caso del poeta surrealista Domingo López Torres (Santa Cruz de Tenerife 1910-1937), la muerte.

Es difícil calibrar en su justa medida lo que debió suponer para aquellos intelectuales el desmoronamiento de su mundo. Pedro García Cabrera, concejal socialista en el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, fue detenido el 18 de julio de 1936 y no quedó libre hasta 1947. Resulta llamativo que Benjamin Péret escribiera desde Cataluña a André Breton para hablarle de la detención y traslado al Norte de África de este poeta³.

Domingo Pérez Minik, cuyo segundo apellido en realidad era Hernández, militante socialista, fue detenido también en los primeros días de la guerra; Agustín Espinosa, que después de dirigir el Ateneo de Tenerife había sido destinado a Las Palmas de Gran Canaria como catedrático de Literatura y director del Instituto Pérez Galdós, sufrió un expediente de depuración y, aunque restituido a su cátedra, fue desterrado a La Palma, isla en la que se agudizó la úlcera de duodeno que ya padecía, provocando su muerte en enero de 1939; Eduardo Westerdahl pudo seguir en libertad gracias a su pasaporte sueco, pero podemos imaginar lo doloroso que fue para él, intelectual y agitador cultural por excelencia, un silencio atroz como el que padeció durante años.

Sólo tiempo más tarde, en 1945, gracias a la iniciativa de Pedro Pinto de la Rosa, editor de la revista *Mensaje*, Eduardo Westerdahl y Domingo Pérez pudieron volver a publicar, aunque ocultando cuidadosamente sus nombres con seudónimos. Ese primer paso supuso el impulso para nuevas actividades. En 1947 Eduardo Westerdahl creó un pequeño grupo, el 4 Club, de vida corta pero activa, que consiguió organizar algunas exposiciones en el Círculo de BBAA de Santa Cruz de Tenerife. Westerdahl empezó entonces a escribirse con Mathias Goeritz, lo que le permitiría viajar a Santander y participar en la I Semana de Arte de Santillana del Mar en 1950. La convocatoria se repitió en los años siguientes y en 1952, tras asistir a la III Semana de Arte de Santillana del Mar, continuó su viaje a París, invitado por su amigo Oscar Domínguez.

En París, Oscar Domínguez (La Laguna 1906- París 1957) le presentó a la artista y escritora Maud Bonneaud, con quien se había casado en 1948 y de quien estaba separado en términos muy amistosos. El efecto que ella causó en Eduardo Westerdahl fue el de un deslumbramiento inmediato y el crítico de arte la invitó a visitar Tenerife y exponer allí sus esmaltes. La idea de reconstruir el surrealismo y reanimar la mortecina vida cultural de Tenerife seguramente no debió pasar por la cabeza de Eduardo Westerdahl en ese momento, pues según confirma su hijo Hugo Westerdahl (Santa Cruz de Tenerife, 1957) el enamoramiento de Eduardo Westerdahl por Maud Bonneaud fue inmediato y extraordinario. Sin embargo, el efecto que tuvo la llegada de Maud Bonneaud a Tenerife debió ser muy esperanzador para aquellos intelectuales afines al surrealismo.

MAUD BONNEAUD Y VALENTINE PENROSE: EL INICIO DE UNA AMISTAD

Breve biografía de Maud Bonneaud. El encuentro de Maud Bonneaud con André Breton (Poitiers, 1940). Maud Bonneaud como custodia de los objetos aztecas de André Breton (Limoges, 1940-1946). Breve biografía de Valentine Penrose. Oscar Domínguez como nexo entre las dos artistas.

³ BRETON, A. y PÉRET, B. (2017), p.51.

Maud Bonneaud y su encuentro con el Surrealismo

Maud Bonneaud nació como Madeleine Annette Bonneaud en Limoges, en 1921. Sus padres, Arsène Bonneaud y Adrienne L'Hotelier, se conocieron en la Universidad de Poitiers donde Adrienne L'Hotelier era entonces la única mujer matriculada en Ciencias. Comprender la rica personalidad de Maud Bonneaud es posible cuando entendemos su ambiente familiar. En Limoges, donde nació Madeleine Annette, su padre era además de responsable municipal de la salubridad de las aguas, profesor de Química en el Lycée Guy Lussac y profesor en la Escuela de Medicina. Su madre abrió una farmacia en 1931. Estos dos caracteres, extraordinarios para la época, se acrecientan aún más cuando llega la Segunda Guerra Mundial. Su madre, provista de papeles falsos, fue a contracorriente de la debacle repartiendo medicamentos⁴. Su padre fue el dirigente en Limoges del grupo de resistencia Franc Tireur hasta que, denunciado por un *passieur* torturado por la Gestapo, fue detenido y enviado a Romainville. Desde allí partiría, en un vagón para animales, al campo de concentración de Buchenwald, donde murió en marzo de 1944.

Este ambiente familiar puede explicar el carácter decidido de Madeleine Annette. En 1935 había pedido a su padre estudiar en Londres. Allí, en el Wilson College, no sólo aprendió a pensar en inglés: su pasión por los museos se desató entonces. Entre sus favoritos, que iba a visitar con frecuencia, se encontraba la Tate Gallery con su magnífica colección de pintura prerrafaelita. De su adolescencia como estudiante en Londres le quedó también su sobrenombre, Maud.

Maud Bonneaud, ya estudiante de Letras en la Universidad de Poitiers, conoció y trabó amistad con André Breton en 1939, pues el creador del Surrealismo estaba destinado como oficial médico en la Escuela de Aviación de Poitiers⁵.

El encuentro de Maud Bonneaud con André Breton fue memorable: ella lo describió de manera magistral en «Notes sur une rencontre», artículo publicado en 1943⁶. Pero la amistad de Maud Bonneaud y André Breton no se limitó al espacio de la hermosa ciudad medieval. Al ser invadida Francia por el ejército alemán y firmado el armisticio, André Breton fue licenciado del ejército. En los últimos días de junio de 1940, Breton abandonó Poitiers, que había quedado en zona ocupada, dejando dos cajas con objetos muy preciados por él y una nota para Maud, en la que le pedía que se hiciera cargo de custodiarlas. Maud Bonneaud las llevó consigo a la casa familiar de Limoges, donde permanecieron a salvo hasta el regreso de Breton a París en 1946. Estos objetos, entre ellos varias piezas aztecas de gran valor, volvieron a ocupar su lugar en el número 42 de la Rue Fontaine a partir de entonces. Las imágenes de André Breton en su estudio, especialmente las tomadas por Sabine Weiss en los años 60, muestran la abigarrada colección de objetos que él amaba y que, al menos en parte, custodió Maud durante la guerra. A espaldas del creador del surrealismo podemos contemplar la máscara de diorita verde de la que Maud habla en su cuaderno inédito⁷.

Con la solicitud de Breton la vida de Maud dio un vuelco, pues le había pedido también, en una carta recibida a final de 1940, ser informado del estado del Surrealismo en París. Maud llegó al París ocupado en octubre de 1942 y se instaló en Montparnasse. Estableció pronto contacto con Laurance Iché y Robert Rius, editores de la revista *La main à plume*. Entre los colaboradores de la misma se encontraba Oscar Domínguez, el artista surrealista nacido en Tacoronte. Meses más tarde, en junio de 1943, Oscar Domínguez y Maud Bonneaud se conocieron, empezando de inmediato una relación que aunaría la pasión amorosa con la complicidad creadora. La personalidad de Maud Bonneaud es tan rica que sobrepasa con mucho este simple resumen. En 1944 inició el diseño y creación de esmaltes en colaboración con Oscar Domínguez, pero aportando sus conocimientos de la tradición limusina, siendo después ella quien continuaría con esta faceta creadora. Presentada a Picasso por Oscar Domínguez, la amistad del pintor malagueño con Maud perduró durante años, siendo ella quien años más tarde

4 WESTERDAHL, M. (SIN FECHA) *Memoires sans importance*, inédito, archivo Rose Hélene Iché.

5 Véase ALEMÁN, A. (2018a), p. 32.

6 BONNEAUD, M (1943), pp. 45-46.

7 WESTERDAHL, M. (sin fecha).

presentaría al genial pintor a su segundo esposo, Eduardo Westerdahl, hecho que queda consignado en su correspondencia privada pero que también fue silenciado de manera pública. Amiga de Man Ray, fue fotografiada por él en dos retratos espléndidos, en los que Maud posa con sus esmaltes. Trabajó para la recién inaugurada Maison Dior, creando una colección de joyas basada en el zodiaco. Pese a esta actividad creadora con los esmaltes, Maud no olvidó nunca su pasión por la escritura: encontramos en su correspondencia una serie de referencias sobre textos que traduce, cuentos desgraciadamente desaparecidos, y una labor como colaboradora de la revista *Centres*, en la década de 1940, que no debemos olvidar, además de la traducción de los poemas de Valentine Penrose que ocupan este artículo.

Valentine Penrose: una poeta surrealista

Cuando conoció a Maud Bonneaud en 1943, Oscar Domínguez conocía ya a Valentine Penrose. La poeta había nacido en la Gascuña en 1898 como Valentine Bouée. Hija de un militar, que unía un carácter excéntrico a la disciplina de su rango, Valentine «se rebeló contra el medio pero a la vez mantuvo un carácter distinguido, permaneciendo muy unida a su región de origen y a su familia, en especial a su hermano Gilbert»⁸. Casada con Roland Penrose en 1925 y divorciados en 1939, mantendrían siempre una amistad entrañable, hasta el punto de encontrar a partir de 1947 su hogar en Farley Farm, la casa de Roland Penrose y su segunda esposa, la fotógrafa americana Lee Miller.

Valentine Penrose conservó además el apellido de su marido, con el que firmaría todos sus textos. Quizá esta relación afectuosa explique también el cuidado con que Roland Penrose atendió siempre a la viajera y misteriosa Valentine, lo que se hace extensivo a las cartas en que Maud Westerdahl le explicaba los estados de ánimo y las preocupaciones e ilusiones de la poeta. Pero no sólo debemos destacar esta situación de amistad excepcional: Valentine Penrose fue desde el principio, y por derecho propio, una poeta reconocida dentro del movimiento surrealista. En 1926 publicó «Imagerie de l'épinal» en *Cahiers du Sud* (1926), y fue la única mujer que figura entre los cincuenta encuestados por André Breton en el número 12 de *La révolution surrealiste* (1929).

Durante la II Guerra Mundial, Valentine Penrose se alistó como soldado de tercera clase en el Ejército de la Francia Libre, por lo que sería enviada a Argel, donde permaneció hasta el final de la guerra. Entonces regresó a Francia, estableciéndose en París, donde terminó y publicó *Martha's opera* (1945). Entre 1946 y 1947 viajaría con frecuencia a Inglaterra, alojándose de manera habitual en la casa de Roland Penrose y Lee Miller en Londres.

De su estancia en París en esos años posteriores a la II Guerra Mundial, en un pequeño hotel de Montparnasse, quedan algunas pinceladas en las cartas que Maud escribió a Roland Penrose y Lee Miller, en las que ya podemos comprobar la amistad que unía a las dos surrealistas francesas, un hecho importante pues, aunque se trate de la esfera personal, liga a dos creadoras en un mundo marcado por características masculinas.

UNA SÓLIDA AMISTAD

La exposición de los artistas españoles de París en el Anglo French Art Centre de Londres (1947). Correspondencia de Oscar Domínguez con Eduardo Westerdahl. La amistad de Maud Bonneaud con Valentine Penrose, Roland Penrose y Lee Miller. El papel de MB en la edición de Dons de femenines (1951) de VP.

Maud Bonneaud y Oscar Domínguez en Londres, 1947

⁸ COLVILLE, M. G. «Introduction», en PENROSE, V. (2001). p. 13.

En 1947 Londres era una ciudad devastada por la guerra. Más de la mitad de la ciudad estaba en ruinas, con casas cuyas paredes habían caído a causa de los bombardeos. Sin embargo, el ánimo se había mantenido y la vida cultural empezaba a despuntar.

El Anglo French Art Centre, también conocido como Anglo French Art School, había sido creado en 1946. La idea de su fundador, Alfred Rozelaar Green, era organizar exposiciones de artistas que, durante un mes, daban también clase y corregían los trabajos de los alumnos de la escuela. En ese contexto fue invitado Oscar Domínguez durante el mes de abril. Con él viajó Maud Bonneaud, a quien podemos ver en una fotografía con Oscar Domínguez y Valentine Penrose ante el Anglo French Art Centre⁹.



Figura 1. RICHARDS, M. L.: Oscar Domínguez, Valentine Penrose y Maud Bonneaud, Londres, 1947, Archivo Hugo Westerdahl.

Oscar Domínguez escribía con frecuencia a Eduardo Westerdahl; en esta ocasión lo haría en un papel con membrete del centro artístico:

⁹ RICHARDS, M.L. (Londres, 1947) Oscar Domínguez, Valentine Penrose y Maud Bonneaud. Archivo Hugo Westerdahl, Madrid.

Como verás estoy en Londres hasta fines de este mes. He venido representando a los pintores españoles de la escuela de París y estoy corrigiendo a los alumnos de esta academia. Como podrás suponer, Londres está la mitad en ruinas¹⁰.

La estancia en Londres fue larga y Maud debió sentir emociones encontradas al regresar a la ciudad donde había estudiado. Aunque fueron ruinas lo que vio en gran parte, no dejaba de sentir su belleza, tal y como le escribió a Picasso en una postal cuya imagen, la fotografía en blanco y negro de una calle destruida, representaba la desolación, pero también el valor de una ciudad:

Creo que te gustaría mucho esta ciudad. Muchos leones de bronce y algo especial en el aire. Vemos a los amigos —Penrose, Aschen— y he tenido el gran placer de ver *La femme qui pleure* en la casa de Penrose¹¹.

La casa de los Penrose a la que se refería Maud en esta ocasión estaba en Londres, en la zona de Hampstead, aunque pronto se trasladarían a Farley Farm, en East Sussex. Ahí se instalarían con su hijo Antony, nacido en septiembre de ese mismo año, 1947.

Antony Penrose, hoy director del Museo Penrose y los Archivos Lee Miller, ha sido quien ha permitido generosamente consultar el libro de visitas de Farley Farm, por lo que constatamos que, tres años más tarde, Maud y Oscar Domínguez visitaron a los Penrose en varias ocasiones. Después sería solo Maud quien firmaría el libro¹². De regreso a Francia la amistad de Maud Bonneaud con Valentine Penrose continuó: en 1951 visitaron juntas la ciudad de Poitiers y enviaron una postal a Lee Miller y Roland Penrose: «Maravillosa semana en Limoges, visitando también Poitiers. Con cariño para los tres». La firma de Valentine, Maud Bonneaud y su madre, Adrienne Bonneaud (L'Hotelier), rubrica las palabras de Valentine. El dorso de la postal muestra la imagen del baptisterio de Saint Jean en Poitiers¹³.

La labor de Maud como editora de los poemas de Valentine Penrose

Domingo Pérez Minik (1975) presentaría a Maud Westerdahl como traductora de los poemas de Valentine Penrose. Un dato interesante y que sin duda venía avalado por el trabajo realizado por Maud en varias ocasiones, pues desde 1950 encontramos algunas referencias a su labor, amistosa pero no por ello menos efectiva, respecto a la edición de *Dons de féminines*, un libro de poemas publicado a final de 1951 con un prefacio de Paul Éluard y un dibujo de Picasso. En esa labor se había involucrado también Odette, amiga de Maud, que escribía en 1950 a Roland Penrose:

Sabes que me ocupo mucho del libro de Valentine. He preparado una primera maqueta de formato 24x32 cm de 64 páginas. Voy a hacer componer el texto, preparar los clichés y después podremos establecer la maqueta definitiva. Creo que saldrá un libro precioso. ¡Pero hace falta también que Paul haga su prefacio!¹⁴.

Maud se ocupaba, algunos meses más tarde, de indicar a Roland Penrose a quién debería enviar los prefacios de Paul Éluard en Londres para su traducción, además de comentar el estado de ánimo de Valentine:

10 DOMINGUEZ, O. (1947) Carta a Eduardo Westerdahl, FW, AHPT.

11 BONNEAUD, M. (1947). Carta postal a Picasso, 14 de abril de 1947, Musée Picasso de París, C38-APCS2173.

12 RICHARDS, M.L. (Londres, 1947) Oscar Domínguez, Valentine Penrose y Maud Bonneaud. Archivo Hugo Westerdahl, Madrid.

13 RICHARDS, M.L. (Londres, 1947) Oscar Domínguez, Valentine Penrose y Maud Bonneaud. Archivo Hugo Westerdahl, Madrid.

14 BONNEAUD, M. (1950) Carta a Lee Miller y Roland Penrose, 22 marzo 1950. PA, SNGMA, Edimburgo.

Valentine está bien, aparte de sus dudas habituales, y no sabe qué va a hacer de su tiempo. Ahora hace unos dibujos muy bonitos con un sistema inventado por ella, una especie de decalcomanía sobre las baldosas.

...Roland, siguiendo con nuestra cariñosa conversación en casa de Oscar, puedes enviar lo más pronto posible los 30 prefacios a Miss Maisie Brimicombe. Así, desde que ella me avise de la llegada del paquete, Valentine podrá pensar en su partida con el corazón más ligero¹⁵.

Además de su interés en la edición del libro de Valentine, la carta de Maud ofrece otra información: la de su excelente amistad con Oscar Domínguez después de su separación. Esta relación fue, sin duda, la que haría posible el encuentro entre Maud y Eduardo Westerdahl en 1952, presentados por el artista canario.

MAUD BONNEAUD Y EDUARDO WESTERDAHL: ENCUENTRO EN PARÍS Y TRASLADO A TENERIFE

Divorcio de Maud Bonneaud y Oscar Domínguez. Viaje de Maud Bonneaud a Canarias (1954) y exposiciones en Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria. Artículos de MB en La Gaceta Semanal de las Artes. Boda con Eduardo Westerdahl.

Oscar Domínguez y Maud Bonneaud se habían casado en marzo de 1948, pero ya en 1950 la relación se había deteriorado. La enfermedad de Oscar Domínguez, acromegalia, y su carácter difícil habían hecho inviable la convivencia, pero fue su enamoramiento de la escultora Nadine Effront la que determinó el final de la pareja. Sin embargo, la amistad entre él y Maud no se rompió, lo que explica la cordial relación que mantuvieron después.

Fue Oscar Domínguez quien presentó a Maud Bonneaud y a Eduardo Westerdahl en 1952, tal y como ella confirmaría en varias ocasiones. Cuando se conocieron, Maud Bonneaud y Eduardo Westerdahl iniciaron una relación de complicidad y encanto mutuos. Eduardo Westerdahl, fascinado por ella, la invitó a Tenerife, una idea que entusiasmó a Maud, como se desprende de las palabras de Oscar Domínguez a su amigo:

Maud está encantada con la idea de su visita a Tenerife y muy reconocida con tus tantas atenciones. Ella me traerá noticias muy extensas y con detalles casi microscópicos. Ya está cansada de París y no piensa sino en partir lo más pronto posible¹⁶.

Los viajes entonces eran difíciles de preparar y Maud no pudo visitar Canarias hasta dos años más tarde, en 1954. Invitada por Eduardo Westerdahl a exponer sus esmaltes en el Casino de Santa Cruz de Tenerife, siguió después viaje a Gran Canaria, mostrando su obra en la sede del antiguo Gobierno Civil. Pero el viaje no fue sólo profesional. La amabilidad de Eduardo Westerdahl y sus amigos conquistaron a Maud. Es una carta de Oscar Domínguez a Maud la que nos da la pista de cómo debía sentirse en ese momento la artista francesa, pues Oscar se queja de falta de información sobre su exposición y del entusiasmo desbordante de Eduardo Westerdahl y de la propia Maud:

Querida Maud:

Recibida tu carta, tengo la impresión de que no te están enseñando bien la isla.

No me dices nada de tu exposición en Tenerife. Westerdahl y tú no hablan más que de paseos y de bodegones campestres.

... En fin, espero que no te arrepientas de tu viaje¹⁷.

Desde su primer viaje a Tenerife, Maud Bonneaud se sintió muy bien acogida por los dos antiguos miembros de *Gaceta de arte* y amigos de Eduardo Westerdahl:

15 BONNEAUD, M. (1951). Carta a Lee Miller y Roland Penrose, 4 de julio de 1951, PA, SNGMA, Edimburgo

16 DOMINGUEZ, O. (1952). Carta a Eduardo Westerdahl, París, 5 junio de 1952, Fondo Westerdahl (FW), Archivo Histórico Provincial de Tenerife (AHPT).

17 DOMINGUEZ, O. (1954). Carta a Maud Bonneaud, 14 de abril de 1954, FW, AHPT.

Cuando llegué a Tenerife de turista, de mano de Eduardo Westerdahl, al que conocí en París a través de su amigo Oscar Domínguez, yo venía con una curiosa aureola de surrealista anarquizante y temible- los primeros en abrirme los brazos y sus puertas fueron Domingo Pérez Minik y Pedro García Cabrera¹⁸.

Fueron ellos, en efecto, los más leales amigos de Maud, pero no sólo despertó en los antiguos miembros de *Gaceta de arte* la esperanza de una renovación: con su actividad como artista y escritora aportó una gran dosis de modernidad en la vida cultural canaria.

Maud Bonneaud había ido como turista pero también como artista que realizaba unos esmaltes espléndidos, joyas surrealistas que debieron resultar fascinantes para un público selecto, como se deduce de la entrevista publicada en *Mujeres en la Isla* en los números 5 y 6 (1954). Maud Bonneaud (o Madeleine Bonneaud, como firmó algunos de sus artículos) también colaboró de manera activa en el ambiente cultural de Tenerife a través de sus escritos, rememorando al Oscar Domínguez más surrealista en «Oscar Dominguez. Taureaux et géologie imaginaire» (*Bref*, 1954), que publicaría traducido en *La Gaceta Semanal de Las Artes* (26 de junio de 1955) y la importancia del humor en el Surrealismo con «El humor, signo de los tiempos» (28 de julio de 1955) en la misma separata cultural de *La Tarde*.

Por su parte, Eduardo Westerdahl, reanimada su creatividad por el amor que estaba viviendo, publicó también en julio de 1955 un poema en el que el surrealismo de las imágenes servía para plasmar su visión de Maud:

Ni nombre ni recuerdo ni siquiera la ausencia
Sino perfil absoluto de piedra o cosa estable
Invariable sin tránsito raíz oculta y quieta
La moneda de oro la llave el anillo el diamante
Es decir la firmeza que no es conmovida por el aire...¹⁹

En noviembre de 1955 y tras haberse divorciado de Oscar Domínguez, Maud Bonneaud contrajo matrimonio con Eduardo Westerdahl, adoptando desde entonces su apellido. Entre los asistentes a la ceremonia civil celebrada en París se encontraba Valentine Penrose, a quien visitarían poco después en Farley Farm.

De esta estancia en Farley Farm queda el testimonio de las fotografías, tomadas por Eduardo Westerdahl, que muestran a Maud feliz en compañía de Valentine Penrose²⁰. Además de las imágenes, en el libro de visitas de Farley Farm y junto a las firmas de Maud y Eduardo Westerdahl, queda una enigmática frase de Valentine Penrose: *There was no moon*. La fecha del 23 de noviembre de 1955 concuerda con el viaje de novios, en inglés *Honeymoon*, de la nueva pareja.

La reciprocidad en su amistad quedaría reflejada un mes después, durante las fiestas de Navidad de ese año. Junto al árbol de Navidad en la casa de Limoges posan Maud, su madre, su hermana y su sobrina y junto a ellas, Valentine Penrose, una fotografía que, en ausencia de documentación escrita, refleja bien la sólida amistad de las dos creadoras.

18 WESTERDAHL, M. «Palabras sobre Pedro García Cabrera en el Círculo de Bellas Artes de Tenerife», citada por ALEMÁN, G. (1991)

19 WESTERDAHL, E. (1955).

20 Hay varias fotografías (FW, AHTP) en las que aparecen también Roland Penrose, Lee Miller y Terry y Timmie O'Brien. Debemos la identificación de estos últimos a la gentileza de Antony Penrose.



Figura 2. AUTOR DESCONOCIDO. Maud y Eduardo Westerdahl, Farley Farm, 1955. Fondo Westerdahl, AHPT.

VALENTINE PENROSE EN TENERIFE

Valentine Penrose en Tenerife (1957). Correspondencia de VP y Roland Penrose. Artículo de Domingo Pérez Minik. Sitio Litre: Encuentro de VP y MW con Eileen Agar y Joseph Bard. Los poemas de Tenerife de VP. Las primeras referencias a La condesa sangrienta, libro de VP.

En 1957, desde febrero a julio, Valentine Penrose visitó al matrimonio Westerdahl en Santa Cruz de Tenerife, alojándose en su casa, en una habitación pequeña que ella definió como «secreta» y en la que escribiría dos poemas, el primero de los cuales, «El verdino», fue considerado por la propia Valentine como «un gran poema»²¹.

21 PENROSE, V. (1957b). Carta a Roland Penrose, 1 de marzo de 1957, PA, SNGMA, Edimburgo.



Figura 3. WESTERDAHL, E.: Maud Westerdahl, Roland Penrose, Valentine Penrose y Terry O'Brien, Muddles Green, Chiddingly, 1955. Fondo Westerdahl, AHPT.

La estancia de Valentine en Tenerife fue celebrada por los Westerdahl y sus amigos, especialmente por Domingo Pérez Minik y Pedro García Cabrera, quienes ya conocían la obra de la poeta. Esta expectación había aumentado, sin duda, gracias a Eduardo Westerdahl, que había escrito el año anterior, con motivo de la exposición de la artista británica Eileen Agar en el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias:

Con este mismo tema recuerdo haber visto hace poco para ser ilustrado por el pintor Oscar Domínguez un manuscrito²² caprichoso y bellissimo de la poetisa francesa Valentine Penrose, en el que las palabras se humanizan en figuras legendarias, llevadas no por la realidad sino por la sugestión del nombre. Y así Tejina es una diosa y Anaga un rey, que unidos a Tacoronte crean su Olimpo en la arquitectura de unos versos poderosos, ampliando en un vasto sueño el paraíso de unas islas tan entroncadas con la leyenda y cuya razón mítica aparece inexplicablemente clausurada²³.

22 Este libro de poemas ilustrado por Oscar Domínguez no llegó a ser publicado, por lo que entendemos que la referencia se debe a la correspondencia de Maud con Valentine.

23 WESTERDAHL, E. (1956). 6.



Figura 4. WESTERDAHL, E. Valentine Penrose, Santa Cruz de Tenerife, 1957. Fondo Westerdahl, AHPT.

Podemos imaginar la alegría de Maud Westerdahl al recibir a su amiga en Santa Cruz. Las visitas de sus amigos y los paseos ocupaban gran parte del tiempo de las dos surrealistas:

Todos los días hay amigos que vienen, o vamos a visitarlos a sus casas, y son muy interesantes. El domingo adivina a quién vamos a ver al otro lado de la isla: ¡a Joseph y Eileen!²⁴ ¡Estoy tan feliz! Sobre todo porque, como sabes, Joseph es muy erudito y sabe muchas cosas de la Barthory²⁵.

Los amigos de aquí son verdaderos sabios e intelectuales, y las conversaciones son interesantes. Maud trabaja haciendo esmaltes para una exposición y al mismo tiempo hace de anfitriona à la canarienne²⁶.

El lugar «al otro lado de la isla» al que se refería Valentine es Sitio Litre, en Puerto de la Cruz, donde se alojaban Eileen Agar, pintora surrealista que había participado en la Exposición Surrealista Internacional de Londres en 1936 y su esposo Joseph Bard. Esta visita, que debió ser muy grata para las tres amigas, no fue la única. Maud y Valentine repitieron la visita en varias

24 Se refiere a Eileen Agar y a su marido Joseph Bard.

25 Valentine Penrose estaba escribiendo *La Comtesse Sanglante*, sobre Elszebet Barthory.

26 PENROSE, V. (1957a). Carta a Roland Penrose, 15 de febrero de 1957, PA, SNGMA, Edimburgo.

ocasiones y posiblemente a final de abril o principios de mayo, Eileen Agar las fotografió de una manera muy especial: Valentine Penrose ofreciéndole unas calas a Maud Westerdahl²⁷, en un remedo sutil de «Ecce Ancilla Domini» de Dante Gabriel Rossetti, artista al que admiraba especialmente Maud. Pero además de esta vida social, muy gratificante pero agitada, Valentine necesitaba escribir y comentaría a Roland Penrose:

Sí, el espíritu poético está vivo pero, al igual que tú, necesito tiempo para asentar las ideas. Estoy en medio de un gran poema, hermoso, aunque me gustaría acabarlo esta misma tarde. Hay una historia de un perro verde²⁸ y de una flor de color fuego, que se ofrenda al perro verde²⁹.

Valentine Penrose acabó pocos días después este poema, de cuya versión original en francés se hizo eco Domingo Pérez Minik en *Gaceta Semanal de Las Artes*, realizando al mismo tiempo una completa presentación de la poeta:

Valentine Penrose es una poetisa francesa que hace un mes vive en Tenerife. Perteneció al grupo surrealista y ha publicado dos libros de poemas: *Herbe à la Lune* y *Sorts de la louer*, ilustrado por Wolfgang Paalen. Además, ha escrito *Le nouveau Candide* y *Dons de féminines*. Este último lleva un grabado de Picasso y un prefacio de Paul Éluard... No debemos olvidar tampoco su famosa biografía *La comtesse sanglante*, estudio poemático y psicológico de una figura real de la Hungría del siglo XVI. Ha sido y es una viajera incansable, pues ha llegado hasta la India y el Tibet. Habla muy bien español y sus preocupaciones artísticas la llevaron hace unos años a Cataluña, donde residió algún tiempo, investigando el arte románico del siglo XII en aquella región.... En Santa Cruz de Tenerife ha vivido en casa de Eduardo Westerdahl, donde la hemos conocido³⁰.

Observadora exquisita, Valentine Penrose transmite en «El verdino» el ambiente de Santa Cruz de Tenerife, del Parque García Sanabria y de Tacoronte, la villa natal de su amigo Oscar Domínguez:

De la hauteur de la chambre
Laide comme un fort dans cette ville de loisir et de plaisir
De ces mains vertes qui entrent des arbres
Je dis
Que je voudrais un chien vert...
...Les chiens ont mangé toutes les feuilles de Tacoronte...³¹

Es preciso destacar, respecto al citado artículo de Pérez Minik, que hacía referencia al texto todavía inédito de *La comtesse sanglante*. Este hecho permite imaginar las conversaciones amistosas y cómplices que debió mantener Valentine Penrose con sus anfitriones y sus amigos, hasta el punto de leer en primicia algunas páginas de su manuscrito.

La estancia de Valentine Penrose en Tenerife terminó en verano de 1957. Al final de julio regresó a París, instalándose durante un tiempo en su amado Montparnasse. En Tenerife quedó el matrimonio Westerdahl: en octubre nació su hijo Hugo, lo que llenó de felicidad su hogar. Pero, como una cruel vuelta del destino, dos meses más tarde, en la víspera de año nuevo, Oscar Domínguez se suicidó en su estudio de Montparnasse cortándose las venas.

27 Maud Westerdahl estaba entonces embarazada de su hijo Hugo.

28 El perro al que se refiere Valentine es un bardino, también conocido como perro de presa canario, al que la coloración de su piel en ocasiones, muy oscura, le da una tonalidad que ella entiende como verdosa. Del nombre habitual, Bardino, se deriva posiblemente el título del poema.

29 PENROSE, V. (1957b). Carta a Roland Penrose, 1 de marzo de 1957, PA, SNGMA, Edimburgo.

30 PÉREZ MINIK, D. (1957).

31 Este poema fue publicado por Domingo Pérez Minik en la Gaceta semanal de las artes, aunque no en su versión definitiva, que ampliada y corregida fue finalmente publicado en PENROSE, V. (1972). Nuestra cita está tomada de PENROSE, V. (2001), pp. 241-242.



Figura 5. AGAR, E. Valentine Penrose y Maud Westerdahl, Tenerife, 1957. Eileen Agar Archives, Tate Gallery, TGA-8927-8-66-1_10.

TRAS LA ESTELA DE VALENTINE PENROSE

Dedicatoria de Pedro García Cabrera a Valentine Penrose en La esperanza me mantiene (1959). La escultura de Nadine Effront dedicada a Oscar Domínguez, el poema "La tête indigo" de Valentine Penrose y el esmalte Minotauro azul de Maud Westerdahl. El viaje de Roland Penrose y Lee Miller a Tenerife (1973).

Un poema de Pedro García Cabrera dedicado a Valentine Penrose

La estancia de la poeta francesa en Tenerife y la admiración que despertó a su alrededor tuvo un efecto duradero en el tiempo. La amistad y la admiración que Maud sentía hacia Valentine se había extendido a Eduardo Westerdahl, Domingo Pérez Minik y a Pedro García Cabrera.

En 1959, dos años después de la visita de Valentine Penrose, Pedro García Cabrera publicó uno de sus libros más hermosos, *La esperanza me mantiene*. Cada uno de los poemas que

componen este libro empieza por el primer verso de una coplilla popular³², cuyo último verso da título al libro, y tal como Domingo Pérez Minik anotó certeramente en el prólogo:

Metió la mano en el agua y buscando las naranjas de lo absurdo ha hallado su personal voz, los cuerpos de sus amigos ahogados, la paz inverosímil, la memoria de su infancia...³³

Fue el poema «A la mar fui por mi infancia» el que dedicó Pedro García Cabrera a Valentine Penrose y en sus primeros versos parece definir a la enigmática poeta:

Fue un tiempo en que los ojos no veían
Ni las manos tocaban.
Tan sólo el corazón tenía vista y tacto³⁴.

«La tête indigo»: un poema dedicado a Oscar Domínguez

La muerte de Oscar Domínguez debió ser un duro golpe para quienes lo conocían. No sólo para Maud y Eduardo Westerdahl, sus amigos más queridos, sino para la propia Valentine Penrose. Inspirada por el pintor de Tacoronte, escribió en 1963 «La tête indigo», basándose a su vez en la escultura de madera, una cabeza de minotauro, que Nadine Effront había realizado y reposaba en el jardín de Farley Farm:

Maintenant seule épurée
Ta tête repose
En une autre île
Sous une épine
Glacées sont les étoiles³⁵.

Este poema, traducido por Maud, fue publicado en *La Gaceta Semanal de las Artes*³⁶ en 1968 y más tarde reproducido en parte por Domingo Pérez Minik en *Facción española surrealista de Tenerife* (1975):

El verso dice así, en traducción de Maud Westerdahl, el más importante apoyo con que el surrealismo francés cuenta en Tenerife:

Ahora sola depurada/Tu cabeza descansa/En otra isla/Bajo un espino/Heladas están las estrellas/Nada azul salvo tú/Sólida cabeza nacida/En que centellea la escarcha/Pero por ahí en primavera/ Un pájaro hablará un rosal banco será/Déjame la poderosa pena/Aguantaré la noche/Sangre de mi sangre fue mi enemigo/Déjame bajar/Bajar bajar/Hasta el cielo/No me equivoco. Pienso/ En los mantos azules dando vueltas/En las verdades de luna y pitonisas/El drago no miente/En el sacrificio desnudo/Yo sé que lo sabía/ O largas noches lo sé/Derecha e izquierda alcanzadas/Al fin reunidas/ Las islas diseminadas/ Y las manos de las amadas/cabeza y corazón índigo/Nada hay que rehacer/Los reyes han conquistado³⁷.

El viaje de Roland Penrose y Lee Miller a Tenerife y el árbol de Valentine

En 1973 el Colegio de Arquitectos de Canarias (COAC) encargó a Eduardo Westerdahl organizar la I Exposición Internacional de Escultura en la calle. En esta ocasión, Maud escribió a Roland Penrose para presentarle la propuesta y hacerle saber que Carlos Schwartz, entonces

32 A la mar fui por naranjas/cosa que la mar no tiene/ metí la mano en el agua/ la esperanza me mantiene.

33 PÉREZ MINIK, D. (1959). «Prólogo» en P. GARCÍA CABRERA (1959). *La esperanza me mantiene*, citado en GARCÍA CABRERA, P. (2005), p 85.

34 GARCÍA CABRERA, P. *La esperanza me mantiene*, 1959, pp. 93-94.

35 PENROSE, V. (2001), pp. 272-273.

36 PENROSE, V. (1968). «La Cabeza índigo», traducción de Maud Westerdahl.

37 PENROSE, V. (1975). «La cabeza índigo». Traducción de Maud Westerdahl, en PÉREZ MINIK, D. (1975), p.161.

responsable de la sección de cultura de dicho Colegio, le escribiría para invitarle a formar parte de la organización y dar una conferencia. Roland Penrose aceptó y Maud le escribió una carta llena de agradecimiento, en la que también le comentaba:

Hemos recibido los poemas “mágicos” de Valentine. Pero de ella pocas noticias: algunas cartas furiosas contra los taladores de árboles y los destructores de su querido Montparnasse. Intentad enviármola a Canarias el próximo invierno, para nuestra alegría y por su salud y para que pueda tomar fruta no demasiado contaminada³⁸.

Después de asistir y participar en las actividades organizadas por el COAC, Lee Miller y Roland Penrose aceptaron la invitación de Maud y Eduardo Westerdahl para alargar su estancia en Tenerife y disfrutar de las vacaciones navideñas con el matrimonio Westerdahl. Durante estas jornadas realizaron una excursión al Teide, rememorando la que Breton había llevado a cabo en 1935. También visitaron Icod de los Vinos el 28 de diciembre, en compañía de Pedro García Cabrera y su esposa, Matilde. Desde ahí enviaron una carta postal a Valentine. En ella escribió Penrose: «Maud me ha mostrado tu árbol³⁹ y es un milagro como muchas otras cosas aquí. Un abrazo muy grande»⁴⁰.

EL ADIÓS A VALENTINE PENROSE

La enfermedad y muerte de Valentine Penrose. El sentido adiós de Maud Westerdahl. Los primeros intentos para publicar los poemas de VP en Papeles invertidos.

Pese a su amistad con los Penrose, los viajes de Maud y Eduardo Westerdahl a Inglaterra se habían ido espaciando. En 1977 murió Lee Miller y Maud escribió a Roland Penrose una carta llena de pesar. Pocos meses más tarde y pese a algunos problemas de salud, Maud y Eduardo Westerdahl viajaron a Inglaterra para acompañar a su amigo y visitar a Valentine Penrose en Farley Farm, una intención que Maud expresó desde el primer momento: «Nos has hecho tanta publicidad que vamos a ver la exposición surrealista en Londres. Pero no queremos agobiarte y nos gustaría también ir a Chiddingly para visitar a Valentine»⁴¹.

La sensación que tuvo Maud Westerdahl cuando visitó a su amiga, ya entonces muy enferma, fue dolorosa. Maud intuyó que ya se acercaba el final, pero el hecho de conocer la gravedad de Valentine —tenía leucemia— no evitó el golpe que supuso para ella la muerte de su amiga:

No he tenido el valor de responder antes a tu triste carta. Sí, yo sabía que Valentine se estaba apagando, pero eso no atenúa la pena inmensa que siento. Desde nuestro último encuentro en marzo en tu granja no he parado de pensar en ella. No sabes, nadie lo sabe excepto yo, todo lo que le debo. Su amistad ha sido uno de los grandes pilares de mi vida, pero ¡ella no era consciente de eso! Su manera de ser, su determinación poética, su extraña y especial indulgencia (ella que era tan exigente), sus reacciones frente a la vida, a las personas, a los sucesos, su comprensión tan intuitiva, su sabia locura, todo eso y mucho más; era una persona excepcional. Se quedan sus poemas y sus textos, el libro de sus poemas que tuviste la gran idea de publicar y donde podemos encontrar su voz⁴².

El luto por la pérdida dio paso, al cabo de los años, al esfuerzo de Maud por mantener viva su memoria, tal y como le escribiría en 1980 a Penrose:

38 WESTERDAHL, M. (1973).

39 Se refiere al drago centenario de Icod de los Vinos.

40 WESTERDAHL, M., y otros (1973).

41 WESTERDAHL, M. (1978a).

42 WESTERDAHL, M. (1978b).

Un joven poeta editor de aquí⁴³, que publica la revista *Papeles invertidos*—el primer número, con los temas de Oscar⁴⁴, lo debes haber recibido— quiere hacer pequeñas ediciones, muy cuidadas, con textos de autores que han visitado Tenerife y han escrito sobre este tema. Es una buena idea. Y naturalmente ha pensado en Valentine, en «El verdino» y en «El carrito». Texto en francés, con una aproximación o traducción interpretativa en español... a mi cargo, naturalmente, aunque sabemos que Valentine es intraducible; pero eso lo señalaré bien en el prefacio que debo hacer también.

Hablar bien de Valentine es, y será siempre para mí, una gran alegría. Y preparo ese pequeño texto con mucho cariño. Para hacerlo bien me haría falta en francés el prefacio de Paul Éluard para «Herbe à la lune». Yo no lo tengo sino en inglés en el libro antológico *Poems and narrations* y no voy a traducir a Paul del inglés al español pues sería una doble posibilidad de cometer errores.

He encontrado entre mis papeles dos poemas, creo que inéditos, de Valentine. Uno escrito en Muddles Green, un epitafio dedicado a Oscar inspirado por la escultura de Nadine Effront. Maravilloso. Y otro dedicado a Oscar también, a propósito de un tríptico de la crucifixión que él había pintado. Es un diálogo entre María Magdalena y Cristo. Sensacional, extraordinario⁴⁵.

Del poema dedicado al tríptico de la Crucifixión pintado por Oscar Domínguez no hay rastro, pues lamentablemente se ha perdido. Sin embargo, el que Valentine escribió inspirada por la cabeza azul realizada por Nadine Effront es con toda probabilidad «La tête indigo», aunque no deja de sorprender que Maud no lo indicase. Quizá fuera el poema incompleto o en una primera escritura, aunque lamentablemente es imposible corroborar esta hipótesis. En cambio, sí es muy probable que «La tête indigo» impulsara a Maud a realizar «Minotauro azul. Homenaje a Oscar Domínguez», una hermosa composición en esmalte sobre tabla, en la que trabajó entre 1975 y 1979. Además del poema de Valentine y la cabeza azul de Nadine Effront, Maud conocía muy bien la idea que Oscar Domínguez tenía de sí mismo como «minotauro». De hecho, Maud conservaba entre sus pertenencias una cabeza de toro hecha de cartón, que había pertenecido a Oscar Domínguez y con la que éste había posado en una fotografía tomada en Golfe Juan (1949). En esta imagen, bella pero desconcertante, Maud aparecía abrazada por Domínguez, que al llevar puesta la cabeza de toro se transformaba en minotauro. El hecho de escoger el color azul, clara referencia al poema de Valentine Penrose «La tête indigo» muestra la afinidad entre ambas creadoras.

LA ESTRELLA OSCURA DEL SURREALISMO

Un texto de Maud Westerdahl sobre Valentine Penrose: la evocación de Valentine Penrose desde la admiración y la amistad.

En 2005 el Centro Atlántico de Arte Moderno organizó, con la colaboración de la Caja de Canarias, la exposición *Eduardo y Maud Westerdahl. 2 miradas del siglo 20*. En el catálogo de dicha muestra fue publicada una selección de textos de Maud Westerdahl. Uno de éstos, que hasta entonces había permanecido inédito, es el que lleva por título «Valentine Penrose»:

Valentine Penrose es una estrella oscura del Surrealismo. Oscura, no por falta de brillo, Sus libros con prefacios de Paul Éluard, ilustraciones de Picasso, Miró, Paalen, Agar o frontispicios de Tàpies; sus retratos por Max Ernst, Man Ray, Eileen Agar o Roland Penrose. La admiración que suscitó su obra, son testigos de ello. Pero esta estrella tiene un velo, un halo, especiales, debido al carácter de la poeta. Una altanería heráldica, mezcla con pudor y discreción, un rechazo a las leyes de la sociedad o la vida actual...

Era de una gran belleza, hija de Gascona y hija de oficial, lo que le daba a su manera de ser, a su andar y su porte, algo de mosquetero en femenino.

43 Se refiere a Carlos Pinto quien amablemente ha informado acerca de la frustrada publicación de los poemas a los que Maud hace referencia en la carta. Entrevista telefónica, 27 de abril de 2020.

44 Se refiere a la edición en español de *Los dos que se cruzan*, al cuidado de Carlos Pinto y Carlos Gaviño y para la que Maud escribió un texto muy interesante.

45 WESTERDAHL, M. (1980).

Era sabia en la práctica del tarot, los templarios, la astrología y el zodiaco. Trataba a los astros con naturalidad, como personas conocidas. La otra escapatoria era un amor inmenso a la naturaleza, con la que tenía relación de druidesa.

Su poesía puede, digo solamente puede, parecer hermética. Pero ella no lo era. Desde su punto de vista decía las cosas con la mayor claridad.

La lectura de los poemas escritos en Tenerife es fácil y al mismo tiempo difícil. Lenguaje sencillo, sin palabras rebuscadas, sin metáforas, sin lirismo fácil, en directo. «El carrito» —esto sucedía en 1957 y había carritos con ruedas en el Parque García Sanabria, en Santa Cruz—, «El verdino», las columnas de algunas iglesias, Tacoronte, la saltona, las hojas de los árboles, los enamorados en los bancos. Cada detalle corresponde a algo real transformado en otra cosa —hasta la saltona—, en un fresco que es y no es Tenerife, pero que seguramente es Valentine en Tenerife⁴⁶.

CONCLUSIÓN

La recuperación y visibilización de dos artistas surrealistas: Maud Westerdahl y Valentine Penrose.

La personalidad de Maud Westerdahl quedó en muchas ocasiones opacada tras el nombre de su primer marido, Oscar Domínguez, y de su segundo esposo, Eduardo Westerdahl. Quizá a causa de la época en que vivió, quizá por su carácter discreto, lo cierto es que Maud Westerdahl representa una de las figuras más interesantes y complejas de la cultura en Canarias, siendo sin duda una referencia esencial para muchos artistas que recalaron en Tenerife, además de potenciar con firmeza la visibilidad de otras mujeres artistas, como sucedió en la exposición 12⁴⁷, pero ha quedado muchas veces en un segundo plano, oscuro o borroso, que ha impedido ver y calibrar su importancia.

En este artículo hemos presentado una de las cuestiones que había quedado en ese segundo plano difícil de ver: su estrecha relación con la poeta surrealista Valentine Penrose y la importancia que esta amistad tuvo no sólo en los poemas conocidos como de Tenerife («El verdino» y «El carrito»), sino también en la traducción y la difusión del poema más tardío «La tête indigo» que, a su vez, inspiró a Maud el esmalte sobre tabla «Minotauro azul. Homenaje a Oscar Domínguez».

La presencia de Valentine Penrose en un entorno cultural como el que rodeaba a Maud y Eduardo Westerdahl fue notable, pues la poeta surrealista despertó admiración por su poesía y por su carácter. La amistad de Maud Westerdahl hacia ella, como podemos comprobar, fue esencial para su estancia en Tenerife. Sin embargo, la historia tradicional ha silenciado hasta ahora la importancia que tuvo Maud Westerdahl, intelectual, animadora cultural y crítica de arte, en esta estancia de Valentine Penrose que fue, como mostramos en este artículo, reflejada en el poema de Pedro García Cabrera, los textos de Domingo Pérez Minik y la obra de ambas creadoras. Este trabajo es, así lo pretendemos, un paso más para visibilizar el importante papel de Maud Westerdahl en la cultura canaria del siglo XX.

REFERENCIAS

ALEMÁN, A. (2018a). «Los años desconocidos de Maud Bonneaud». *Revista de Historia Canaria*, n. 200. La Laguna: Universidad de La Laguna.

ALEMÁN, A. (2018b). «La primera etapa del IEHC (Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias) y el impulso progresista de las exposiciones de mujeres artistas desde 1953 a 1965». *Anales de historia del arte*. Madrid: Universidad Complutense.

ALEMÁN, A. (2018c). «El Guerrero de Goslar en Santa Cruz de Tenerife: la relación Penrose-Westerdahl como origen de la donación de Henry Moore». En M. A. CHAVES

46 WESTERDAHL, M. (sin fecha). «Valentine Penrose», en F. CASTRO y A. MOLLÁ (2005), pp. 52-53.

47 ALEMÁN, A. (2018b), pp. 383-394.

MARTIN. (Ed.), *Narrativas Urbanas. VII Jornadas Internacionales Arte y Ciudad*. Madrid: Universidad Complutense.

ALEMÁN, A. (2019). «Un imán llamado Maud Westerdahl». En A. ALEMÁN y C. HERNÁNDEZ. 12. La Laguna: Cajacanarias.

ALEMÁN, G. (1991). «Murió en Madrid Maud Westerdahl». *Diario de Avisos*. 15 noviembre 1991.

BONNEAUD, M. (1943). «Notes sur une rencontre». *Profil Littéraire* de la France, n.15.

BONNEAUD, M. (1955). «Oscar Domínguez. Toros y geología imaginaria», *La Tarde: La Gaceta Semanal de Las Artes* (26 de junio de 1955).

BONNEAUD, M. (1955) «El humor, signo de los tiempos», *La Tarde: La Gaceta Semanal de Las Artes* (28 de julio de 1955).

BONNEAUD, M. (1947). Carta postal a Picasso, 14 abril 1947, Musée Picasso París.

BONNEAUD, M. (1950) Carta a Lee Miller y Roland Penrose, 22 marzo 1950. PA, SNGMA, Edimburgo.

BONNEAUD, M. (1951). Carta a Lee Miller y Roland Penrose, 4 julio 1951. PA, SNGMA, Edimburgo.

BRETON, A. y PÉRET, B. (2017). *Correspondance. 1920-1959*. París: Gallimard.

CASTRO, F. y MOLLÁ, A. (2005). *Eduardo y Maud Westerdahl. 2 miradas del siglo 20*. Las Palmas de Gran Canaria: Centro Atlántico de Arte Moderno.

COLVILLE, M.G. «Introduction». En PENROSE, V. (2001). *Ecrits d'une femme surrealiste*. París: Éditions de Joëlle Losfeld,

DOMINGUEZ, O. (1947). Carta a Eduardo Westerdahl. Fondo Westerdahl, AHPT.

DOMINGUEZ, O. (1952). Carta a Eduardo Westerdahl. París, 5 junio 1952. Fondo Westerdahl, AHPT.

DOMINGUEZ, O. (1954). Carta a Maud Bonneaud, 14 abril 1954. Fondo Westerdahl, AHPT.

GARCÍA CABRERA, P. (2005). *Obra selecta*, Tomo 2, (edición de Nilo Palenzuela), Madrid: Ed. Verbum.

OLIVER-FRADE, J. y CURELL, C. (2004). «Un poema tinerfeño de Valentine Penrose». Tenerife: *La Opinión*.

ORBAN, S. A. (2014). *Avis de Recherche : Valentine Penrose, œuvre et vie d'une artiste surréaliste*. Tesis doctoral. Louisiana State University and Agricultural and Mechanical College. http://digitalcommons.lsu.edu/gradschool_dissertations/3420.

PENROSE, V. (1957a). Carta a Roland Penrose, 15 febrero 1957. PA, SNGMA, Edimburgo.

PENROSE, V. (1957b). Carta a Roland Penrose, 1 marzo 1957. PA, SNGMA, Edimburgo.

PENROSE, V. (1968). «La cabeza índigo». Traducción de Maud Westerdahl. *La Gaceta Semanal de las Artes*, 10 febrero 1968.

PENROSE, V. (1972). *Les Magies*. París: Les Mains Libres (recogido en PENROSE, V., 2001).

PENROSE, V. (2001) *Ecrits d'une femme surrealiste*. París: Éditions de Joëlle Losfeld.

PENROSE, V., BONNEAUD, M y BONNEAUD, A. (1951). Postal dirigida a Mr. y Ms. Roland Penrose, 6 de abril de 1951. PA, SNGMA, Edimburgo.

PÉREZ MINIK, D. (1957a). «Valentine Penrose escribe el poema del verdino». *Gaceta Semanal de Las Artes, La Tarde*. 28 marzo 1957.

PÉREZ MINIK, D. (1975b). *Facción española surrealista de Tenerife*. Tenerife: La caja Literaria.

WESTERDAHL, E. (1955). «Yo lo sé». *Gaceta Semanal de las Artes, La Tarde*, 7 julio 1955.

WESTERDAHL, E. (1956). «Eileen Agar». *Gaceta Semanal de Las Artes, La Tarde*. 27 mayo 1956.

WESTERDAHL, M. (sin fecha) *Memoires sans importance*, inédito, Archivo Rose Hélène Iché.

WESTERDAHL, M. (1973a). Carta a Lee Miller y Roland Penrose, 7 junio 1973. PA, SNGMA, Edimburgo.

WESTERDAHL, M. y otros (1973b). Postal de Icod de los Vinos dirigida a Valentine Penrose, 28 diciembre 1973. PA, SNGMA, Edimburgo.

WESTERDAHL, M. (1978). Carta a Roland Penrose, 15 enero 1978. PA, SNGMA, Edimburgo.

WESTERDAHL, M. (1978). Carta a Roland Penrose, 5 septiembre 1978. PA, SNGMA, Edimburgo.

WESTERDAHL, M. (1980). Carta a Roland Penrose, 1 marzo 1980. PA, SNGMA, Edimburgo. SIN FIRMA. (2018). «El papel del arte». Informe para la subasta del archivo Hugo Westerdahl.

Nota de la autora:

Las cartas referenciadas del Fondo Westerdahl, Archivo Histórico Provincial de Tenerife, Tenerife, y de los Penrose Archives, Scottish National Gallery of Modern Art, Edimburgo, permanecen inéditas.

La traducción del francés y del inglés al español de los diferentes documentos originales citados ha sido realizada por la autora de este artículo.